



guidora y honda, con pelo lacio y más bien largo, y manos vivaces y expresivas. Viste sencillamente de sport, con jersey gris claro y pantalón de un gris más oscuro. Posee cierto aire aññado y sabio. Me parece un tipo de criatura concentrada, cerebral, de escasa vacilación. Habla con medida, procurando la precisión, pretendiendo redondear sus expresiones. A veces insiste en una idea, la cambia de estructura hasta dejarla clavada en una claridad que no admite dudas.

—Comparar la Escuela artística de Barcelona con la de Madrid me parece una comparación un poco injusta y un poco desigual. La Escuela de Madrid está formada por gente de toda la Península que se reúne atraída por la capitalidad y forman lo que llamamos la Escuela de Madrid, que no es propiamente nacida en Madrid. Mientras que los artistas de la Escuela de Barcelona sí son de aquí o al menos de Cataluña. Son más nacidos físicamente en la propia ciudad y esto hace que la comparación sea un poco injusta. Incluso en la Escuela de Madrid hay catalanes. En cambio, hablar de algún artista madrileño en la Escuela de Barcelona me parece que no, que no se puede hablar porque no debe existir. Ahora bien, lo que podríamos llamar Escuela de Barcelona tiene una gran tradición. Es la tradición, digamos, del arte mediterráneo español, o sea, el arte catalán, el arte que ya tiene unas características muy pronunciadas en la antigüedad o en la Edad Media. Pensemos, no sé, en aquel gótico o en aquel románico catalán tan sobrio, tan estructurado, que es una de las grandes etapas de Barcelona en el arte. A caso Barcelona sea la ciudad más interesante de este estilo de fin de siglo que llamamos modernismo. Junto con Viena y París, acaso sea Barcelona la ciudad donde el modernismo llegó a su última consecuencia, sobre todo porque tuvo el genio del estilo que fue Gaudí. Esta característica del arte catalán que va desde la sobriedad, que podemos encontrar en el gótico medieval, hasta esa cosa un poco surrealista que tiene el modernismo, que tienen los surrealistas como Dalí o como incluso Miró. En fin, hay por un lado esta cosa un poco germánica, surrealista, nórdica, que coincide casualmente en Cataluña y, por otro lado, esta sobriedad muy estructurada que seguramente viene de los griegos, del Mediterráneo. ¿Si las artes viven ahora momentos de esplendor en Cataluña? Visto desde un punto de vista, parece un momento brillante, hay artistas interesantes. Por otro lado, es un momento acabado, hay una especie de desinterés por parte de la gente, hay pocas salas de exposición, hay dificultades para exponer la obra... Desde el punto de vista de expansión del arte, el momento es más bien bajo. Hay artistas, claro, que son la materia prima. Aparte de las grandes figuras como pueden ser Miró y Dalí, existe ahora toda una nueva generación que me parece interesante.

gua, las abundantes herramientas que el escultor necesita para su trabajo. Aquí se materializa con esfuerzo físico y con ingenio de artesano lo que baja trazado por la mano del creador.

—Yo trabajo en cierta manera como el arquitecto. Es decir, primero proyecto mi obra: el momento de la proyección, el momento de la idea primera puesta en el papel, me parece importantísimo, me parece el momento más interesante de la creación de la forma. Y empiezo haciendo como unos planos, unos alzados, unas plantas de las formas que después las paso a materias de dimensiones, ya sea el barro, ya sea el yeso, para después pasarlo a las materias definitivas. Pero primero está la parte de dibujo que me parece muy importante. Este dibujo no es una obra en sí, no. Se trata de un estado que va hacia la obra, hacia la obra definitiva. Yo creo que la obra de arte se podría de-

finir en idea—esta idea que está hermética, secreta en la cabeza del autor—que tiene que pasarla a la materia para hacerla visible. Entonces ese proceso de pasar la idea a la materia es lo que llamamos realización de la obra. El dibujo es uno de los estados transitorios. Los dibujos de proyectos no son dibujos pensados como dibujos, sino simplemente pasos para irse acercando a la materia definitiva, que será la obra en su estado total.

Desigualdad entre las Escuelas de Madrid y Barcelona

Subirachs es de pequeña y nerviosa figura, con gafas de sencilla y negra armadura y ojos vivarachos de mirada perse-

La obra de Josep María Subirachs es diversa, de matizaciones de óxidos, de vigoroso trazado. Le sería fácil explotar una fórmula, seguirla hasta el cansancio. Sin embargo no se detiene, cambia, ensaya. Me interesan los positivos y negativos que consigue con las figuras, sus diseños metafísicos, la dimensión de una mirada en bronce, las imaginativas reconstrucciones, las composiciones en metal y hormigón, los perfiles repetidos, un mundo calculadísimo y, a la vez, de larga imaginación. Es artista Subirachs de oficio bien hecho, de técnica apurada al servicio de una inspiración dilatada.

Miguel FERNÁNDEZ-BRASO
(Fotos Alberto Viñals.)